

REVISTA COSTARRICENSE

AÑO XVIII

San José, C. R., Domingo 21 de Diciembre 1947

No. 757



OST
RUCINE
e. d.

El Pesebre de Grecio

Ya no tiene Francisco más que anhelos divinos, mientras más se acerca su momento postrer; hoy está en una cueva de los Montes Sabinos meditando en la noche de Jesús de Belén.

Muerde el hielo en el monte, cae dura la nieve, es diciembre de mil doscientos veintitrés. Y Francisco medita que venir debe en breve la dulcísima noche del Señor de Belén.

Gloria a Dios en los cielos, un querube le canta, gloria a Dios en los cielos y a los hombres, la paz; y se acuerda del tiempo que moró en Tierra

[Santa,

y florece su mente de recuerdos de atrás.

Ya está el Monte Colombo solitario de frío, y la ermita del Santo solitaria hoy está, todo duerme en los brazos del invierno sombrío, solamente su pecho de un amor es volcán.

Y esta noche que el Cielo frigidísimo nieva mientras solo va al monte para hacer su oración, viene pronto a su mente, cual idea muy nueva, una idea que dice la ha inspirado el Señor.

Sin más, llama a un hermano, y le dice: "Aun

[que es recio

el camino en invierno, te lo pido por Dios, vete, hermano, al vecino caserío de Grecio y di a Juan de Vellita que le quiero hablar yo".

Desde Monte Colombo bajó el fraile, entre tanto, y camino de Grecio, se fué en busca de Juan; Juan Vellita al cenobio subió en busca del

[Santo

y empezó con Francisco de los planes a hablar.

"Quiero, hermano Vellita, Fray Francisco le

[dice,

que la fiesta del Niño Dios me ayudes a hacer, hacer quiero en el monte tuyo, todo lo que hice cuando estaba en la cueva de Jesús, en Belén.

Allí, dentro de aquella melancólica cueva, repitamos la escena sucedida en Belén.

Para hacer una cuna pajas gélidas lleva, lleva dos animales: una mula y un buey.

Recordando la dulce, la feliz Nochebuena la que dió a los mortales esperanzas y luz, repitamos con todos mis hermanos la escena de la entrada en el mundo del Divino Jesús.

Lleva efigies del Niño, de José y de María,

para la Nochebuena a la cueva iré yo; los del Monte Colombo nos harán compañía y allí todos alegres cantaremos a Dios.

Veintitrés de Diciembre; ya llegó la vigilia, de la santa y festiva Noche de Navidad; A la cueva Francisco se va con su familia pues la cueva adornada, cual quería, ya está.

Veinticuatro. Es de noche; ya las siete, las

[nueve,

se aproximan las doce, ¡qué inefable emoción! mientras cae en las ramas, mordedora la nieve, tiene grandes incendios dentro del corazón.

En la gruta del monte, con la luz indecisa de una débil bujía, qué misterio se ve.

Uno de esos Hermanos con fervor dice Misa que es la Misa primera que recuerda a Belén.

Hecha de húmedas pajas, hay adentro una cuna, y sobre ella la imagen del Señor de Belén, en los cielos serenos majestuosos la luna, y a los pies del Infante Dios, el mulo y el buey.

Todo es grande y sublime, todo santo y muy

[bello,

pues el dulce Francisco, Ministro es del Altar; con dulzura sin nombre cantará el Evangelio: la Escritura que dice que ha nacido Dios ya.

Hoy en todas las almas sin igual alegría...

... y hay en todos los pechos, como nunca, fervor; quien, mirando la imagen de Jesús se extasia, quien, prorrumpie en coloquios exquisitos de

[amor.

Pero el alma del Santo es feliz cual ninguna, cual ninguna, entre todas, siente tanto placer; con el alma en los labios se arrodilla en la cuna y besando la imagen piensa estar en Belén.

Se iluminan las cumbres de los montes Sabinos, y en los aires, parece, que se escucha una voz; mientras sigue Francisco sus coloquios divinos en un éxtasis largo de ternura y amor.

Y en lenguaje callado de divinos anhelos, dulcemente repite: "Sin igual Navidad; dad, oh ángeles, gloria, gloria a Dios en los

[cielos

y traed a los hombres, santos ángeles, paz".

FR. BERNARDINO ECHEVERRIA R.

(Alcance a "El Heraldo del Gran Rey")



El Arbol de Navidad

Frente al tradicional Nacimiento, hermoso como el sueño de un niño, el árbol celebra también la Navidad.

Ante el Dios del pesebre inclina reverente sus ramas cargadas de guirnaldas de brilla y de escarcha centelleante.

El iris se refleja en su follaje.

Y en él fulgura en miniatura el firmamento.

El árbol de Navidad es todo luz.

¡Luz!

Sublime emanación de la Luz Increada.

Primogénita de la creación.

Expresión la más perfecta y más universal de lo divino.

"Entre las magnificencias de la creación corporal, anota San Agustín, la luz tiene el primer rango en el orden jerárquico de la belleza".

De, allí, que tanto los pueblos primitivos como las civilizaciones paganas hayan adorado a la luz en sus más imponentes manifestaciones: el sol, la luna, el fuego.

Los que hemos contemplado el apoteósico espectáculo de una puesta de sol desde el Acrópolis de Atenas, de una noche de luna en Cumaná, de un incendio cuyas llamas lamen las faldas del Avila, comprendemos fácilmente ese

fervoroso culto.

"Qué dulce es ver la luz" solloza, condenada a morir, la Ifigenia de Eurípides.

"Dulce es la luz y una delectación para los ojos" afirma casi en los mismos términos el Eclesiastes.

Ecos son ambos del pensamiento antiguo.

La Sagrada Escritura en sus dos testamentos no cesa de evocar la luz.

Podríamos multiplicar las citas.

Descubre en ella cierta afinidad con la naturaleza espiritual.

Ve en la luz la imagen de la verdad y de la sabiduría.

Ella identifica con la misma inteligencia divina "Dios es luz".

Aspiración máxima del hombre es la luz.

Luz espiritual que ilumine su alma.

Luz física que brille ante sus ojos.

"¡Adios, hermano, arriba la luz!" es el saludo de los obreros al encontrarse en las profundas galerías subterráneas de los pozos petrolíferos.

¡La Luz!

Cuántas veces, como a esos obreros, se oculta también para nosotros que luchamos en la

noche de los acontecimientos y la monotonía del trabajo cotidiano.

Hay horas aciagas en que parece que una mano malhechora se complace en cubrir con una venda nuestros ojos para impedirles percibir las más evidentes Verdades.

Como los trabajadores petroleros recordemos entonces que la luz está en lo alto:

"Arriba".

En las altas esferas de la fe.

En las altas esferas de la caridad.

En las altas esferas del alma.

Sacudamos el sudario de brumas que envuelve nuestra Vida.

Alcémonos hacia la luz!

Pero poseer la luz no es suficiente.

Como el árbol de Navidad hay que irradiarla.

Todos debemos con San Juan **"dar testimonio de la luz"**.

Discípulos de Cristo **"Luz del mundo"**, reflejos de esa misma luz, de "iluminar a los otros" conforme ordenó San Pablo a los Corintios.

Para cumplir dicha misión no es necesario ser un genio, ni siquiera contar con un talento superior.

Basta la buena voluntad, el amor de la Verdad, el convencimiento de que nuestra doctrina, doctrina de luz y de vida es.

Manifestemos esa luz.

Ofrezcamos esa vida.

A la humanidad que en medio de tinieblas se debate entre penosos esfuerzos y rudas sacudidas, presentemos el faro de la civilización cristiana, único capaz de guiarlas hasta el seguro puerto.

Ni las conferencias, ni los congresos, ni aún los cánones nos salvarán del desorden general y de los errores de las falsas filosofías.

Solo la claridad de la estrella de Belén puede de revolucionar y transformar el mundo, el mundo de ayer como el mundo de hoy.

Que la pequeña mano del Infinito Niño del pesebre encienda en nuestras almas las luces del árbol de Navidad a fin de que su resplandor ilumine, como El manda, a todos los que nos rodean.

"Brille Vuestra luz ante los hombres".

TRINA B. de BEAUPERTHU..

(De: "Iris")

La Alegría de los Niños

La alegría es parte integrante de la vida.

Alma alegre vislumbra armonía interior.

La alegría es generosidad, expansión, estímulo, grandeza, desenvolvimiento del espíritu.

Es todo, y especialmente para los niños: SALUD.

El niño que no es alegre demuestra disposición mohina, desarrollándose enfermizo.

No en vano se ha dicho que la alegría es una verdadera medicina: influye poderosamente, dando admirable equilibrio: tónico vital.

Un niño quieto atento contra su propia naturaleza; necesita ejercicio, contrarrestar los músculos dormidos, y, por ende, jugar, saltar, reír. Los niños que juegan y ríen, reaccionan, inyectando a su cuerpo energía y entusiasmo.

Un niño alegre es un capullo pletórico de esencia y savia; su risa refleja diáfana sinfo-

(Del libro "Humanismo Pedagógico")
nía; su corazón aletea suavemente; su alma resulta un alado canto y ansía volar como ICAIRO; y al correr y chillar, reír y saltar, todo aprovecha: ojos, manos, gestos, cuerpo y espíritu para darles movimiento y vibración.

Colegimos que una escuela o— una casa— con niños tristes es evidentemente una clínica; por lo tanto, **"un maestro triste es la calamidad más grande que le puede caer a una escuela"**, ha manifestado el pedagogo SIOUROT.

En consecuencia, procuremos extirpar la tristeza, y al proporcionar alegría a los niños, tendremos a no dudarlo, ciudadanos predispuestos, amables, y con la eterna sonrisa a flor de labios, felices, y más luminosas sus almas.

José Bibberman.

Buenos Aires (R. A.) 1947.

¿Qué pidió Nuestra Señora del Rosario de Fátima? Que se rezase el Rosario en Familia y le dijo a los Pastorcitos, "OFRECEME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ DEL MUNDO".

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

A Belén

Caminito de Belén

cruza la Virgen el monte,
dando gozo a las estrellas,
dando perfume a las flores.
Un fiel esposo hace guardia
al Dios Niño que ella esconde,
y un Angel quita a su paso
las asperezas del bosque.

—¿Dónde vas por entre nieves
dónde vas, hermosa joven?

—Voy a dar a luz al Sol
en el oriente del orbe.

Bien sé que en el mundo helado
todo es niebla y todo es noche;
mas llevando aquí la aurora
no me asustan sus rigores.

Esposo mío ¿no te abren?

No hay posada entre los hombres,
Vamos a ver si en la selva

los brutos nos reconocen;
que aunque vivan entre rocas
no habrá fiera tan de bronce
que con su Dios no comparta,
la gruta donde se acoge.

¡Ay! ¡pobre estatua de polvo!

¡quién te dijera en reproche,
que la bestia de los campos

te enseñaría a ser noble!

—Aquí hay, María, un pesebre...

—Oh! ¡qué tálamo tan pobre!

Besemos, José, la mano
del Dios que así lo dispone.

Sal de tu blanco capullo,
huérfano lirio del bosque;
sal, perla santa, del nácar
donde humillada, te encoges;

sal, abeja, de la rosa,
vertiendo el néctar en dones;

sal, lucero, al firmamento,
con diadema de arrebolos;

sal, bálsamo del doliente;
sal, esperanza del pobre;

sal, estrella de las almas;

sal, imán de corazones;

sal, Hijo mío, del seno
donde vives en prisiones,

como la luz entre esencias,
como la esencia entre flores,

como la flor entre brisas,
como la brisa entre amores...

¡Adoradle... astros del cielo!...

¡arrulladle... aves del monte!...

¡Gloria a Dios en las alturas

y paz en la tierra al hombre!"

N.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

Usted:

Como todo buen padre de familia desea para sus hijos lo mejor

Y LO MEJOR EN JUGUETERÍA

Novedosa y variada a precios económicos sólo lo consigue en

“EL BUEN PRECIO”

LUIS JIMENEZ A., SUCS

Avda. Central - Frente al Mercado

Teléfono 2311

ALMACEN FEOLI

Avenida Central

Se complace en ofrecer el NUEVO DEPARTAMENTO
PARA SEÑORAS

Telas de Lana, Seda y Algodón

Ropa Interior de Seda

Batas de Baño — Sombrillas

Objetos artísticos para Regalos de Navidad y Bodas

Todo para el gusto más refinado

TELEFONO 2753

NOVELA

prócer dibujándose y resaltando sobre el fondo del horizonte gris, en el límite de una planicie por donde, arriba y abajo, transitan las yuntas y rumorean los tractores; evocó su gesto familiar al llamar a los hombres e invitarles a fumar con él sus cigarrillos elegantes; oígo su voz cálida y ardiente dando unas órdenes casi siempre acertadas...

A mí me encanta este poema campestre. Y hubiera sido una compañera ideal para Pedro Luis. A la vuelta de esas duras jornadas de labrador, le hubiese recibido con la mejor y más dulce de mis sonrisas y junto a la chimenea familiar que corona el blasón, hubiera recibido comprensiva y amable sus íntimas confidencias; hubiera cambiado con él ideas e impresiones.

Estoy segura de que abroquelada en una intensa vida del espíritu, en este marco regio, grave y austero de Grijuela, con sus evocaciones legendarias, poesía y leyenda y gestas heroicas plasmadas en granito, para nada hubiese echado de menos la frívola banalidad de la vida que hasta ahora he llevado en Madrid; pero tú no has querido, Pedro Luis... Mejor dicho, la fatalidad no ha querido. ¿Digo bien?

Con la terminación de las cacerías, el Coto se ha quedado desierto. Hasta Jaimito se ha ido a pasar su mes de reglamento con los Montesagrado, en la Cartuja, y antes se ha llevado a Esteban al colegio. Probablemente Adelaida y yo pasaremos aquí las Navidades, pues las obras no estarán concluídas antes de fin de año. En cuanto a mi abuela, aprovechándose de mi ausencia, prolongará su estancia en casa de su hermana Dolores.

Coto del Encinar

Hoy he llevado a Ambrosio y a Amorcito al Convento de Navarvillas. He conocido al P. Seguro. La impresión que me ha producido está bien definida y Ambrosio no se equivocó al decirme que el fraile era un hombre de mundo; pero a mí me ha parecido que además es un santo. Seguramente, Ambrosio ha

debido hablarle de mí, porque me ha parecido advertir que me examinaba con una atención discreta, pero sostenida. Comprendo que Ambrosio haya caído en las redes de la simpatía de este hombre. Si pudiera esta simpatía hacer el milagro de llevar a Dios esta pobre alma extraviada...

Coto del Encinar

Todos los Santos. Vendavales furiosos, aguaceros constantes, el clásico temporal de otoño, tan necesario para la sementera, remolinos y trombas de hojas mustias y amarillas...

Cuando el mal tiempo lluvioso se levantó, Adelaida Fajardo me invitó a acompañarla a Grijuela. Quería saber cómo habían resistido en el castillo todo aquel vomitar agua de los cielos durante una semana, que a mí me ha parecido eterna, encerrada en el salón japonés, junto a la chimenea encendida, con blanda alfombra bajo los pies, bordando un centro de mesa inacabable, sin poder expansionarme, saliendo a dar paseos entre los arriates del jardín. ¡Pobres arriates, también han quedado buenos!

Consuelo se halla sola. Las mellizas se marcharon al colegio, como Esteban, el día postrero de septiembre. Es su último año de internado. La pobre mujer debe aburrirse en esta inmovilidad de su dolencia y en la forzosa soledad en que la dejan los imprescindibles deberes de su hijo. Y sin embargo, esta alma resignada es feliz.

—¿No te cansas de estar sola, Consuelo?
—pregunta Adelaida.

—Claro, a veces; pero, ¿qué quieres que haga? Leo mucho y trabajo, y... luego, la imaginación nunca está sola.

—El año que viene tendrás a las niñas —digo tímidamente.

—Pero las niñas durarán un par de años en Grijuela —se apresuró a comentar Adelaida.

—¡Bah! No lo creas. Las muchachas pobres son difíciles de casar, si es a eso a lo que

quieres referirte —murmuró Consuelo, con cierta tristeza.

—Tus hijas no son... lo que se llama pobres. Tienen algo.

—Nada para lo que se exige en nuestra clase, Adelaida. Y con lo imposible que hoy está la vida...

—Pero tú no cuentas el nombre, ¿verdad? Es un valor positivo; un valor espiritual, pero positivo. Ahí tienes a la Aitgorrieta casada con Felipe Montesagrado. Esa sí que estaba; la pobrecilla, más pelada que una rata, y otras, otras... Y sin la aureola del abolengo y pobres de solemnidad como aquel que dice, por ejemplo, las dos duquesas de La Rapella y de Monroy, respectivamente.

—Sí, será lo que Dios quiera... —se resignó Consuelo—. A mí, ellas no me preocupan. ¡Son tan jovencitas!... Pero Pedro Luis debía casarse.

Sentí que me volvía blanca como el cuello de crespón impoluto de mi vestido. Adelaida contestó tranquilamente:

—Pedro Luis ha podido casarse ya... y muy bien; pero ha dejado escapar las ocasiones. No tiene gana.

—No creas; tiene que pensarlo mucho. Y eso, que él no es hombre que sacrifique la felicidad a ningún prejuicio.

Es un chico muy moderno. Pero él no ha de consentir en salir de aquí donde están los intereses de sus hermanas y los suyos propios para ir a vivir ocioso a costa de una mujer rica. ¿Y qué mujer rica, qué muchacha moderna se encierra en este desierto por vitalicio? Habréis de buscarle, Jaimito y tú que tenéis buena mano para eso, una muchachita bien educada, modestita, sin gran fortuna...

—Pero, ¿aún estás así, Consuelo? ¿No sabes todavía que tu hijo no es de los que se casan por arreglo y componendas de nadie? El tiene el deseo de casarse enamorado y a su gusto, y a mí, después de todo, me parece ése un deseo tan legítimo... la verdadera dificultad es ésta; porque si él se dejase manejar, mujeres no faltarían.

Consuelo volvió hacia mí su mirada perpleja e incrédula.

—Dice él que no se casará nunca con una mujer que sea más rica y que no se halle dispuesta a compartir su vida; esta vida áspera y dura de trabajador...

Parecía pedir mi opinión. Tímidamente, me atreví a contestar con un hilo de voz:

—Lo último no es tan difícil...

—¿Tú crees?

—Yo sé de alguna que no lo pensaría mucho. Después de todo, la vida en este castillo es abundante, confortable, casi regia. Todo estriba en que la mujer se enamore del hombre, porque para una mujer que está enamorada de su marido, no hay más mundo que él, y estando con él, ¿qué importa lo demás?

Adelaida se me quedó mirando, entre emocionada y burlona. Y se dirigió a Consuelo:

—Ya ves cómo piensa la nueva generación. A pesar de los cigarrillos y los cocteles siguen entendiendo el amor lo mismo que nuestras abuelas.

Coto del Encinar

Ha nevado. Una nevada imponente. La Serranía de Grijuela tiene, seguramente, cerca de un metro en lo más alto de sus cumbres. En el campo se ha paralizado todo trabajo, a la fuerza. La recolección de aceituna se ha suspendido y los tordos aprovechan la ocasión para hartarse. Pienso en Ambrosio, en Amorcito, en la tía Cándida... Con un jornalero del Coto, les he enviado una hermosa cesta de comestibles. El peón ha tenido que abrirse paso con la pala en algunos pedazos del sendero.

En el castillo de Grijuela debe disfrutarse de un panorama soberbio. ¿Por qué no vendrá Pedro Luis ahora que se encuentra tan desocupado? Pienso en la delicia de un noviazgo normal, corriente. Pedro Luis vendría en su cochecito rojo; al sentir la música estridente de la bocina o del claxon, yo saldría, desafiando el frío, a la misma puerta de la casa. Me imagino el encuentro. El tomaría entre sus manos enguantadas las mías hela-

das; las besaría entre galante y tierno. Después, nos miraríamos.

—¿Cómo te has atrevido a venir? —preguntaría yo.

—¡Bah! No está tan mal la carretera, como dicen; y luego... ¡me moría de ganas de verte! —contestaría él.

Entraríamos en el vestíbulo, frío y grande, con su soberbio arco y sus escaleras majestuosas, y, atravesando unos salones, llegaríamos al gabinetito de Adelaida; un vargueño, unos sillones, una gruesa alfombra, una comfortable chimenea de campana llena de leños encendidos, una camilla enfrente del balcón, con el brasero ahito y, a través de los cristales, el paisaje impoluto y regio del parque, bajo la nieve. Mientras Adelaida leería junto a la chimenea, él y yo, en la camilla conversaríamos. Yo tendría entre manos un bordado, que no adelantaría lo más mínimo; él jugaría a cortar con las tijeras los cabos de mis ovillos de "perlé".

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué pecado he cometido yo para no poder gozar de esta felicidad tan sencilla y tan pura? Porque me parece que no soy muy exigente.

Coto del Encinar

Adelaida ha fijado ya la fecha de nuestro regreso. Dejaremos que pasen los días hogareños y evocadores de Navidad, y al siguiente de Reyes, saldremos para Madrid.

Y, entonces, Pedro Luis, no tendrás que sostener esa cruda lucha, que por experiencia conozco, entre tus inclinaciones y lo que consideras tu deber. Ya no me verás más. No: porque tú me buscarás en ese mundo en que yo vivo, tan distante del tuyo, y yo, no volveré más al Coto del Encinar. No intentaré olvidarte; pero seré razonable y evitaré ese suplicio de Tántalo que me produce tu proximidad. Quisiera antes de irme despedirme de ti en una última entrevista... Mas, ¿para qué? Mejor es que nos digamos adiós, protocolariamente, bajo los ojos de tu madre y de

Adelaida Fajardo. No hay que excitar sin necesidad el sentimiento.

Coto del Encinar

La tristeza de la separación se apodera de mí. Es inútil que trate de forjarme grandes planes para este invierno, que escriba locas cartas a Coral y a Finita, trazando todo un arruinado programa de fiestas, deportes y teatros... No. Es una llaga viva la que existe dentro de mí.

Ambrosio me ha vuelto a notar muy cambiada esta mañana —es domingo— en que he ido a formalizar con él el traslado definitivo de Amorcito, que al fin se viene conmigo a Madrid y de allí al sanatorio de un médico amigo. También esta tarde, Adelaida y yo, hemos ido a Grijuela a ver a las gemelas, que han venido a pasar sus vacaciones; y también Consuelo, después de mirarme con afectuoso interés, me ha insinuado "que estoy muy cambiada". Pedro Luis, que estaba sentado cerca de la chimenea, con Merlín sobre las rodillas ha levantado los ojos vivamente, y como yo hiciera en aquel momento lo propio, nuestras miradas se han cruzado.

En sus maravillosas pupilas, esas pupilas que recogen la luz de los campos y las bellezas de la perspectiva con deleite de artista, fluía una tortura dolorida e inquieta. Se ha levantado bruscamente, con el perro en brazos, y se ha ido a apoyar su frente en el vidrio de una ojiva, a la cual se sube por tres escalones. Ha estado un rato allí, inmóvil como una estatua...

Cuando Leonor le ha llamado para darle la taza de té, aparecía tan demudado, tan pálido, tan hundidos sus ojos, que semejaba, en verdad, un enfermo.

—Tienes mala cara, Pedro Luis... —ha insinuado Adelaida.

—Es que me enfrié ayer tarde en el campo, Hacía una tarde tan amarga... —explicó.

Pero su voz era seca y dura, y sus rasgos tenían violenta y áspera tensión.

Coto del Encinar

Navidad. Nieve en las cumbres, alegría en los corazones, calor en los hogares.

Matilde Serralba ha acompañado a la marquesa de Fajardo a Misa de Gallo a Ricafreda, ha recibido después en audiencia a todos los pobres que venían por su aguinaldo, ha felicitado las Pascuas a los empleados del Coto y "estrenado" a sus niños. Y por la tarde ha servido el té ceremoniosamente a Pedro Luis Hervás, a Guiomar y a Leonor; al notario y al cura de Ventiscards; al juez de instrucción y al registrador de Navarvillas, con sus respectivas señoras.

Como siempre, Pedro Luis ha sido el hombre de mundo, correctísimo y amable, brillante y oportuno conversador, ameno y elegante charlista. Y precisamente, cuando le veo bajo esa "pose" correcta, es cuando añoro con desesperada impaciencia al muchachito vehemente, apasionado y un poquito loco que jugó a soñar un rato conmigo cierta noche.

Coto del Encinar

Año Nuevo.. Suena el timbre del teléfono. Entra un criado.

—Llaman a la señorita.

El corazón me late apresuradamente, casi con dolor.

—¿De dónde, no sabe usted?

—Del Convento de Navarvillas.

—¿Está usted cierto de que es a mí? — preguntó, sorprendida.

—Han dicho "la señorita de Serralba".

Me levanto. Llego al aparato. Es una voz reposada, clara y grave la que habla. Al extremo del hilo, me imagino a un reverendo Padre Capuchino con su larga barba hasta la cintura. Oigo claramente:

—... esta tarde, si a usted le viene bien. Soy el P. Seguro. Tengo grandísimo interés en hablar con usted. Se trata de Ambrosio.

Se lo digo a Adelaida.

—¿Sabes lo que podemos hacer? Como yo pensaba ir a felicitar a Consuelo, y Grijuela cae sobre el camino de Navarvillas, me dejas en el castillo al pasar y me recoges a la vuelta.

Así lo hemos decidido. Adelaida ha pedido

el "auto" para las dos, porque ahora son tan cortas las tardes... La gente de aquí dice que "no entretienen nada".

Coto del Encinar

¿Sabré referirlo? El pulso me tiembla, seguramente de emoción. Y luego, estoy oyendo la voz de Pedro Luis, precisamente debajo de mis pies, en el gabinete de Adelaida Fajardo. ¡Oh, Jaimito, mi excelente amigo! ¿Por qué no estás aquí?

Salimos a las dos del Coto, en el coche cerrado. Adelaida y yo nos arebujamos bajo nuestras pieles, con una manta sobre las rodillas, encerradas como en un estuche en el confortable interior, viendo pasar a través de los claros cristales de las ventanillas el paisaje adusto y bravío salpicado de nieve.

Al llegar al empalme de Grijuela —ya se veía la mole ancestral y solemne del castillo— precisamente en el lugar en que nos ocurrió el accidente, nuestro chofer ha cedido el paso a un cochecito rojo que salía como bala en dirección a Navarvillas: el Hispano de Pedro Luis Hervás, el cual nos saludó con la mano, gritándonos estas palabras:

—Mamá las espera a ustedes. Yo volveré pronto... no se vayan antes de que vuelva...

Y pasó veloz, con Merlín sentado sobre un colchonete, a su lado, puesto al cuello, por las manos de alguna de las gemelas, el más vistoso de sus lazos verdes. En el patio de armas, donde picoteaban buscando caracoles cuatro o cinco patos, he dejado a Adelaida. Desde el ventanal del salón de Consuelo, las mellizas tamborilearon en los cristales llamándome. Yo tuve apenas tiempo de tranquilizarlas con un ademán sobre mi próximo regreso, antes de que el conductor efectuara la maniobra de volver, y un instante después, cruzaba el puente y corríamos a buena marcha sobre la carretera, todavía alfombrada de nieve en algunos trechos. Allá, en el remate de una cuesta lejana, el cochecito rojo doblada el vértice. ¿Dónde iba Pedro Luis? Quizá a Navarvillas, a devolver algunas visitas de felicitación. No había que olvidar que era día de Año Nuevo.

(Continuará)

La Manzana de Oro

(CUENTO DE NAVIDAD)

Era Nochebuena y hacía un frío intenso. La nieve cubría la tierra y la luna brillando en un cielo frío y profundo, iluminaba con mágica luz blanquecina el paisaje invernal, dando un fantástico aspecto al viejo castillo feudal que, en la cumbre de la colina aparecía cubierto de nieve y cuya blancura hacía parecer más negras y sombrías las murallas y las grandes torres macizas.

Bajóse de pronto el puente levadizo para dar paso a una singular comitiva: la baronesita Ghisele acompañada de dos fieles escuderos y algunos pajes iba a emprender misteriosa expedición.

Su buena nodriza habíale contado, por la tarde, una maravillosa leyenda de antaño que ella encantada, había escuchado con la mayor atención e interés.

Cada año durante la noche de Navidad, habíale dicho la buena mujer, uno de los robles centenarios de la selva que se extiende al pie de la colina, produce una fruta maravillosa, una manzana milagrosa de oro, resplandeciente de luz. Un verdadero talismán para el que la tiene en tal día en su poder, pues ve al punto cumplidos todos sus deseos.

Ilusionada, concibió Ghisele el proyecto temerario de ir en busca del fruto incomparable, creyendo le aseguraría la realización de todos sus caprichos, pero ante todo, tendría el poder de apresurar el regreso de su padre el valiente barón Bandoín, que hacía ya dos años que se había marchado a la Cruzada y cuyas caricias tanto encontraba a faltar, ya que no habiendo conocido a su madre, profesaba para él un infinito cariño.

En vano Margarita, su nodriza, había tratado de disuadir a la niña de su proyecto, mas ella había permanecido firme y no hubo más remedio que dejarle seguir su capricho.

"EL IRIS"

de E. Velázquez, Suca.

(Contiguo a la Iglesia del Carmen)

Para sus Regalos

Y

Estrenos de fin de Año

Pase a visitarnos

Teléfono 2286

Habiéndole envuelto en sus blancas pieles dejóla marchar convencida de que bien pronto se cansaría de la inutilidad de sus pesquisas y de que el frío de aquella noche así como el sueño que se apoderaría de ella, apresurarían su regreso.

Lentamente avanzaban los caballos por el camino cubierto de nieve, no obstante, pronto llegaron al lindero del bosque donde los árboles despojados de sus hojas alzaban sus ne-

ALMACEN LUIS OLLE

VENTAS AL POR MAYOR — IMPORTACION DIRECTA

Acabamos de recibir:

Extenso surtido de Vinos y Licores

Frutas secas y fresca

Conservas - Chocolates - Galletas, etc., etc.

Teléfonos: 3227 y 4596 — San José — Apdo. 443

gras ramas cubiertas de nieve, que semejaban grandes brazos prontos a coger a los que pasaban.

Un poco espantada, estremeci6se Ghisele, y estuvo a punto de retroceder, pero domin6se y lanzando delante su caballo, se intern6 en la selva sombría, seguida de cerca por sus compa6eros.

Su carita se enrojecía por el frío al mirar por todos lados hacia la cima de los árboles más altos, pero nada veía. Mucho camino llevaba recorrido ya y en ninguna parte había divisado la luz dorada que según la leyenda, rodeaba, cual resplandeciente aureola, a la fruta maravillosa. Y desilusionada poco a poco iba perdiendo Ghisele toda esperanza.

El frío empezaba a apoderarse de ella; apenas podían sus manecitas amoratadas coger las riendas del caballo, y desengañada, perdida toda esperanza, pensaba en emprender ya el regreso.

Mas, de repente, entre las ramas secas apercibio a lo lejos como un débil reflejo. Latiéndole fuertemente el corazón, dirigiéndose al anciano escudero exclam6 regocijada:

—¡Mira! ¡mira, Juan! ¿no divisas allá a lo lejos una luz que brilla? ¡Corramos! ¡Es la manzana de oro! ¡Oh! ¡qué contenta estoy!

Sonrió el anciano de la extremada creduli-

dad de la niña, y para no contrariarla, contest6:

—Quién sabe, señorita Ghisele! vamos a ver. Guiada por la luz vacilante que débilmente brillaba entre las ramas desnudas, intern6se más todavía la pequeña caravana en la selva sombría, llegando al poco rato a pocos pasos de la misteriosa luz.

Conmovida apresur6 Ghisele su caballo, pero de pronto detúvose desconcertada; no se alzaba ante ella tal como lo esperaba, un roble majestuoso iluminado por los rayos deslumbrantes emanados de la fruta encantada. Solo se veía en medio de la espesura una mísera capillita.

Ninguna puerta protegía el modesto santuario, y las paredes medio derruidas dejaban ver el humilde altar sobre el cual descansaba una estatua de la Virgen teniendo al Niño Jesús en sus divinos brazos.

Las malezas habían invadido el santo lugar y la oscura yedra cubría los vetustos muros. El altar estaba medio derruido. La imagen aparecía adornada con ligeras guirnaldas.

Frente al altar, débilmente brillaba una lamparita encendida en aquella noche de Navidad, por algún devoto viajero desconocido.

At6nita contemplaba Ghisele el altarcito reflejando su linda carita el mayor desencanto. —¡Señorita! —dijo de pronto el viejo Juan,

SALON DE BELLEZA

" N U R I A "



175 varas Norte de La Despensa

ENGLISH SPOKEN — ON PARLE FRANCAIS

Dirección de Nuria y Roser Isern

Rizados permanentes, todos los sistemas - Manicure -
Tintes - Masages ultra violeta y faciales con los acreditados productos GERMAINE MONTEIL - Peinados modernos y de estilo - Depilación

Apartado 796 — San José, C. R. — Teléfonos: 2941-5573

al intentar penetrar en la capilla.— Aquí hay alguien, mire Ud.,— y por entre las malezas le enseñó una diminuta forma humana. Una niñita de siete a ocho años sumida en apacible sueño acurrucada sobre las toscas piedras de los escalones a los pies de la Virgen, como si hubiese venido a parar allí, a fin de pasar la noche de Navidad bajo el amparo del Divino Niño Jesús.

—¡Oh, pobrecita! —exclamó Ghisele, toda conmovida. Tómala en tus brazos, Juan. Ponla sobre tu caballo y llevémosla al castillo. ¡Corre! ¡Qué frío debe tener!

Cogió Juan en sus brazos todavía robustos a la niñita que, despertándose, miró atónita a su alrededor.

Creyendo soñar fijóse extasiada en la hermosa Ghisele, rubia y sonrosada, envuelta en sus blancas pieles.

Parecióle que un ángel del cielo había bajado a la tierra para arrancarla de su vida de miseria y llevársela al Paraíso, donde, según había oído decir, nunca se padece hambre ni frío.

Sacóle de su éxtasis la voz fresca de Ghisele.

—¿Cómo es, pobrecilla, que estás sola aquí? ¿Dónde están tus padres?

—¡Ay de mí! noble señorita —respondió la

BAZAR ODILI

Frente a Compañías Eléctricas

Para vestir a sus niños visítenos y encontrará todas las prendas que necesita, desde lo más fino hasta lo más sencillo y a precios sin competencia.

Avisamos a nuestra distinguida clientela que,

EL CLUB CAPERUCITA B.

Está en formación; Abonos semanales de ₡ 2.50

TELEFONO 5309

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de **DON NARCISO**

niña con voz temblorosa.—Soy huérfana y voy de pueblo en pueblo pidiendo limosna, pues soy muy joven todavía para poder trabajar y ganarme la vida.

—¡Pobrecita! —murmuró Ghisele conmovida de semejante miseria.—Pero explícate, ¿cómo es que estabas en esta capilla abandonada? Numerosas hubieran sido las buenas almas que te hubieran acogido en esta noche de Navidad en nombre del Niño Jesús.

—Señorita; esta mañana me puse en camino para llegar antes de la noche al pueblo vecino, pero me perdí en el bosque y pensé pasar la noche cerca del Niño Jesús.

—Ven conmigo al castillo.—respondió toda conmovida Ghisele.—Serás mi doncella, ¿quieres?

No acertaba la pobrecita a expresar su agradecimiento.

—¡Gracias! ¡gracias! señorita,— exclamó por fin con voz trémula y juntando sus manitas, y cogiendo temerosa el borde del blanco abrigo de Ghisele lo besó respetuosamente.

Juan puso la niña delante de él, sobre su caballo, encaminándose la baronecita y su séquito hacia el castillo.

Con angustia esperaba la anciana Margarita el regreso de la niña, temerosa de que hubiese sufrido algún percance.

¡Por fin! habiendo divisado el sereno, desde lo alto de la atalaya, a la reducida comitiva, bajaron los escuderos el puente levadizo y Ghisele con su séquito, hizo su entrada en el patio de honor.

Apeóse la niña de su caballo y Juan hizo bajar a la pequeña mendiga que llevada de la mano de Ghisele, entró en la sala de armas.

—¡Ama! — exclamó — Mira, el Niño Jesús me ha enviado una compañera de juego que al mismo tiempo será mi pequeña doncella ¿Verdad que es muy linda?

—¡Virgen Santísima— exclamó la buena mu

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

jer. ¿Dónde ha encontrado U. a esta pequeña mendiga, señorita Ghisele?

Contóle lo ocurrido, rogando a la nodriza que la arreglase y vistiese decentemente. Luego, ella misma ayudada por sus camareras, despojóse de sus pieles, acercándose con delicia a la inmensa chimenea en la cual ardía con alegres chisporroteos, el leño de Nochebuena.

¡Dung! ¡dung! ¡dong!

Alegremente repica la campana de la capilla, llamando a todos los vasallos a la Misa del Gallo, que, como cada año, se celebra con gran pompa en el recinto del castillo.

Dos años hace ya que se celebran las Navidades sin la asistencia del dueño de la casa y Ghisele, como una mujercita, reemplaza a su padre.

Sin embargo, está este año más triste que los anteriores, pues ninguna noticia ha llegado del valiente cruzado.

¡Pobre Ghisele! ¿Este año tendrá otra vez de pasar las Navidades sin su padre?

Son las doce de la noche y la Santa Misa va a empezar. Con un profundo suspiro Ghisele, seguida por todas las mujeres del castillo y teniendo a su lado a la niña del bosque, se dirige hacia la capilla.

Insospechadamente de lo alto de la atalaya deja oír el sereno su llamada:— ¿Quién va? ¿qué hay?

¿Quién puede venir a estas horas al castillo pues han llegado ya todos los invitados y los campesinos?

El corazón de Ghisele le late con fuerza, floreciéndole una ilusión. Pálida, llena de temblor se detiene. Acaba de bajarse el puente levadizo y con inmensa alegría ve cómo avanza la comitiva: los fieles vasallos, los hombres de armas, valientes compañeros del barón, cuya alta silueta se destaca al frente de ellos montado en magnífico corcel.

Corre Ghisele hacia su padre adorado, echándose en sus brazos llorando y riendo a la vez.

Qué alegre Navidad se prepara ¡Qué regocijo en el antiguo castillo, para festejar el retorno del dueño, querido de todos!

Y Ghisele, ¡qué feliz es!, no ha encontrado la manzana de oro, talismán incomparable, pero el Niño Jesús, en esta noche de Navidad ha querido recompensar la caridad de la niña con la suprema dicha del ansiado regreso de su adorado padre.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

Receta pedida por una suscritora.

QUESO DE CHANCHO: Se emplean las libras de cabeza de chanco que se quiera, se lava muy bien el pellejo con limón y sal y luego se corta en pedazos con todo y la lengua (los dientes y los huesos se le quitan) y se deja una media hora en agua fría para que se blanquee bien, cambiándole el agua a menudo; luego se le echa agua hasta cubrirlo, se le pone una cebolla partida en dos, una ramita de tomillo, 4 hojas de laurel, 4 clavos de olor, 2 zanahorias peladas y partidas en cuatro, sal al gusto, unas 8 bolitas de pimienta majadas y molidas, un vaso de vino blanco y se pone a cocinar hasta que esté suave; luego se coloca en una tabla y se va cortando en pedacitos muy pequeños, separando los huesos; se coloca en un pirex cuadrado toda la carne; el caldo se prueba para saber si tiene buen gusto, se cuele y se vierte sobre la carne apenas lo suficiente para cubrirla, encima se pone algo pesado para que quede bien prensado y se sirve al día siguiente en ensalada o como se quiera.

REPOLLITOS RELLENOS: Se hacen unos re-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

QUIERE USTED APOYAR LA BUENA PRENSA TAN RECOMENDADA POR SU SANTIDAD?

Compre todo lo que usted necesita para su Hogar a los Anunciantes de REVISTA COSTARRICENSE.

NOVENAS DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

a Veinte centavos cada una

Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239 — Teléfono 3707

pollitos pequeños como ya hemos explicado en otras recetas anteriores se emplea el contenido de una lata de jamón del diablo, se maja con un tenedor, se le agrega una cucharada de mantequilla y un poquito de mostaza, unas gotas de salsa inglesa y con esto se rellenan los repollitos y se les adorna con una ramita de perejil.

ATUN A LA AMERICANA: Se maja el atún con un tenedor y se mezcla con una salsa blanca ralita y una cucharada de queso rallado; esto se hecha en un pirex cuadrado o redondo que no sea muy alto, untado de manteca; se prepara una pasta de pan de minuto y se extiende hasta que tenga una pulgada de gruesa, se corta la pasta con un vasito como de 5 centímetros de diámetro y se van colocando las rueditas sobre el atún hasta cubrirlo todo muy bien, se mete al horno bien caliente hasta que el pan esté dorado.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

LOTERIA NACIONAL

Medio Millón de Colones

No pierda esta oportunidad única en todo el año de hacerse de

₡ 500.000

Favorezca la mejor Institución de Beneficencia

— nuestro gran Hospital "San Juan de Dios"

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica